Hola soy Inma del grupo de catequistas.

Nací en una familia católica, estudie en un colegio religioso con las hijas de la caridad, en un pueblo de Alicante, Banyeres de Mariola y allí recibí los Sacramentos de iniciación cristiana.

Desde pequeña viví intensamente mi fe, tuve la suerte de sentirme siempre amiga de Jesús, me encantaba ir a misa, rezar y en tiempo de cuaresma cuando apenas tenía siete años acompañaba a mi madre a hacer los pasos, un vía crucis que celebrábamos los miércoles y viernes a las 7 de la mañana me gustaba mucho ir.

Pertenecía a un grupo de scouts católico y al grupo de marianas vicencianas, en ellos aprendí amar a Jesús, a dar gracias por la vida, a compartir y ayudar a los demás, llevaba una vida intensamente cristiana.

A los catorce años nos vinimos a vivir a Albacete y fue cuando conocí esta parroquia, pequeña pero acogedora, he visto pasar a varios párrocos aportándome en cada momento lo que necesitaba.

Cuando cumplí los 20 pase por momentos muy duros en mi vida, caí enferma tuve anorexia nerviosa, le falle a todo el mundo y especialmente a ÉL, pero siempre sentí su ayuda me agarré con fuerza a la vida con su ayuda y la de mi familia especialmente la de mi madre salí adelante.

Pero mi vida dio un giro, empecé a trabajar en el Asilo de San Antón, allí vi mi verdadera vocación los Mayores, conocí a las hermanitas con ellas trabajaba, oraba y me fascinó esa entrega con la que ejercían su vocación.

A los 27 años abandone todo mi familia, amigos y me marché al noviciado de la casa Madre de las Hermanitas en valencia. Una congregación austera y entregada a Dios plenamente, cuidando con esmero a los Ancianos, allí viví con intensidad una gran vida de oración y de vida en comunidad. Cuando llevaba allí dos años pase por momentos muy duros, caí enferma, las fuerzas me fallaban me encontraba muy débil, después de mucha meditación, tristeza y una gran lucha diaria decidí volver a casa, la decisión más difícil que he tenido que tomar en mi vida y si me costó marcharme más me costó volver, mi paso por allí fue de una gran entrega a Dios, allí me formé en mi vocación, pero el Señor tenía preparado para mi otra vida y así lo sentí.

Más tarde murió mi amiga Loles, mi amiga del alma, esa que siempre te ayuda, que disfrutas con ella y que nos unía enormemente el amor a Jesús y yo estaba aquí pude estar con ella hasta el final de sus días. Mi madre enfermó gravemente y la pude asistir en ella veía cada día el rostro de Jesús por su lucha y entregada a la voluntad de Dios. Aquí es donde vi lo que quería Él para mí.

Hace 8 años trabajo en una residencia de mayores, esas personas que me hacen vivir intensamente mi fe y mi vocación, con las que disfruto con mi entrega y veo en cada una de ellas el rostro de Dios, para eso cuento con su ayuda pues mi primera visita del día es al Sagrario, Él me da la alegría, la paciencia y el cariño para cuidarlos, le pido con fuerza que me ayude a dar testimonio con mi vida.

Hoy doy gracias a Dios por la vida, por mi familia y por esta gran comunidad que quiero enormemente y siento como mi familia, por los Sacerdotes, a José Joaquín, por contar conmigo en mi gran misión hoy: Ser catequista dar a conocer a Jesús, su vida y su palabra.